

## LA GRAN DAMA DE LA LÍRICA WISLAWA SZYMBORSKA

PIOTROWSKI, BOGDAN

Instituto Caro y Cuervo y Universidad de La Sabana  
Santafé de Bogotá, 1998.

124 págs., 1 h. Ilus. (Fotografías y facs.).

**E**l Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de La Sabana publicaron, conjuntamente, un volumen, en homenaje a la Premio Nobel polaca Wislawa Szymborska, titulado *La gran dama de la lírica Wislawa Szymborska*, del que es autor Bogdan Piotrowski.

El volumen comprende catorce apartados en los que el autor estudia la vida y la obra poética, apartados que titula de la siguiente manera: «La primera entrevista de la nueva Nobel», «Una breve biografía de la poeta cracoviana», «la tragedia de la guerra y el estreno poético», «La época social-realista: Equivocación fructífera», «La poesía apolítica y la ideología», «La poética humanista», «La poesía y el liderazgo cultural», «Lo metafísico siempre actual», «Del amor», «El chiste filosófico», «La ética y la estética son inseparables», «El retrato de la Gran Dama de la lírica», «El poeta y el mundo», y «Discurso de W. Szymborska al recibir el Premio Nobel».

El volumen está precedido de una Presentación que firman los señores Ignacio Chaves

Cuevas y Álvaro Mendoza Ramírez, Director del Instituto Caro y Cuervo y Rector de la Universidad de La Sabana, respectivamente; de igual modo, de una semblanza firmada por Germán Arciniegas, seguida de una relación noticiosa referente a la forma como se recibió en el mundo la noticia de la concesión del Premio Nobel de Literatura 1996, otorgado a la poetisa. Finaliza el volumen con una relación de fuentes bibliográficas, y de los poemas traducidos y sus títulos originales, así como un índice de ilustraciones y un índice general.

La obra se ilustra con cuatro fotografías en las que se recoge la imagen de W. Szymborska desde los años de su juventud hasta los de su madurez actual. La cubierta se adorna con una fotografía en la que la poetisa se manifiesta en su plenitud de estos años; en la contraportada se ofrece en facsímil el manuscrito del poema titulado «El paisaje con un granito de arena» (*Widok z ziarnkiem piasku*).

Rasgo notable de este volumen es el que ofrezca la primera traducción al español de vein-

ticuatro poemas de la Nobel. Vale la pena, también, relacionar los títulos de los poemas traducidos, con sus respectivos títulos originales. Ellos son: «Busco la palabra» («Szukam słowa»), «La plática del amor a la tierra patria» («Gaweda o milosci ziemi ojczystej»), «En el río de Heráclito» («W rzece Heraklita»), «Ideo un mundo» («Obmyslam swiat»), «Vietnam» («Wietnam»), «Utopía» («Utopia»), «El de los cien conceptos chifaldos» («Sto pociech»), «Conversación con la piedra» («Rozmowa z Kamieniem»), «Agradecimiento» («Podziekowanie»), «Posibilidad» («Mozliwosc»), «Alegria de escribir» («Radosc pisania»), «A algunos les gusta la poesia» («Niektórzy lubia poezje»), «La lápida» («Nagrobek»), «Tal vez todo esto» («Moze to wszystko»), «La gran felicidad» («Wielkie to szczescie»), «Nada es regalado» («Nic darowane»), «El cielo» («Niebo»), «El amor a primera vista» («Milosc od pierwszego wejrzenia»), «Nada dos veces» («Nic dwa razy»), «Estación del ferrocarril» («Dworzec»), «El gato en un apartamento vacío» («Kot w pustym mieszkaniu»), «Una voz respecto a la pornografía» («Glos w sprawie pornografii»), «El retrato femenino» («Portret kobiety») y «Algunas gentes» («Jacys ludzie»).

Valga la ocasión para anotar que ésta es la primera traducción realizada directamente del polaco que de tales poemas se hace al español. Cabe, entonces, subrayar que por haber sido realizada por un polaco, poeta y académico, es técnicamente autorizada y la primera de su género.

Desde el primer apartado el lector entra en contacto con la personalidad de W. Szymborska, y, a través de los catorce capítulos, es guiado por las vivencias de la poetisa, que componen en perfecta correspondencia su creación lírica. De modo que la lectura de la obra exhorta al lector a acompañar pausadamente el acontecer literario de la autora, desde el nacimiento del yo poético, y a seguirla en su proceso de transformación, hasta su madurez literaria, edad que

señala una límpida y sencilla propuesta de aquello que compromete al hombre en su diario vivir: la determinación de actuar de manera comprometida con lo humano.

En efecto, en el momento en que la poetisa emprende la búsqueda de la palabra nunca hallada, aquélla que nombre en instantánea la totalidad tan real como incomprensible de la tragedia, que el autor del libro interpreta socialmente como la devastación de la visión trascendental del hombre a causa de la guerra y del totalitarismo, asistimos a la creación del motivo que justifica el acto poético: «Quiero ésta una sola palabra || que esté impregnada de sangre, || que, como los muros del calabozo, || encierre en sí cada tumba colectiva. || Que describa precisa y claramente || quiénes eran –todo lo que pasó. || Porque lo que oigo, || lo que se escribe, || resulta poco, siempre || poco».

Y, con razón, la fina ironía de la Nobel distancia lo que pudiera comprenderse como escritura política, «que dura tanto como un artículo de prensa», de la huella imperecedera que sobre la pluma deja el tiempo: «Yo escribo del mundo [siempre] actual», afirma.

Y el eterno presente de la pregunta formulada por una conciencia lírica ya experimentada compone y expresa en el poema «La plática del amor a la tierra patria», que –según el buen juicio del autor– representa la segunda etapa creadora de W. Szymborska, el hallazgo del motivo que estimula a la escritora a realizar su creación: «Como el árbol tumbado de repente || porque no extendió sus raíces en la tierra || y el viento lo arrancó || y vive aún, una partícula de tiempo, || pero ya está perdiendo su verde || y ya no canta en el coro del bosque. || Tierra patria, tierra clara, || no voy a ser un árbol tumbado».

La lucha del poeta por salvar la palabra, para que el viento no la arrastre, es para la Nobel



la lucha por salvar la existencia del hombre en la palabra. Ésta lo faculta para decir el presente, para componer el futuro, para nombrar lo que nunca es pasado: «Me voy en mis pensamientos hacia los siglos futuros || y compongo mis imaginaciones nuevas. || Miro la piedra en el fondo del río || y con cuidado examino sus formas. || De esta piedra, el futuro escultor || hará la cabeza de su contemporáneo».

Y en ese recorrido por el lugar que habita el hombre, y en el hombre, Szymborska se desplaza hacia la otra naturaleza, la de la piedra, y, a través del diálogo con ella, su yo poético alcanza la madurez, no la de la roca insensible, si acaso la de la flor que escucha a su pétalo bañarse en el rocío. El autor de *La gran dama de la lírica* comenta, a propósito de «Conversación con la piedra»: «La piedra responde a las preguntas, pero el fondo del diálogo lo ocupa el tiempo [...] Los atributos de la piedra, porque es elemental, cuerpo simple, compacta, impenetrable y enigmática, dura y duradera; [...] parece resistir las influencias del hombre y las inclemencias causadas por la naturaleza; puede ser filosófica, pero también falsa o preciosa o franca; dichos atributos justifican [...] su elección como la contraparte en la discusión».

En la diferenciación del hombre con su contrario, el reino de lo insensible, es decir, en la imposibilidad rotunda que impide al hombre

entrar en el universo de la piedra, W. Szymborska simboliza la huida fallida del pesimista que al escuchar la incólume respuesta retorna en el camino hacia sí mismo. Contrariamente a lo que cualquier lector desprevenido puede esperar de este poema, al negar al hombre la posibilidad de participar de la otra naturaleza, la piedra lo devuelve a su ser, a la experiencia de las posibilidades vitales.

Así, en la plenitud de su madurez, la poetisa expresa y reafirma con satisfacción, y ya sin angustia, aquello que justifica la condición del hombre, cuya existencia se erige sobre un templo de posibilidades: las que fecundan la mente, la del amor a primera vista... En suma, es sólo para el hombre la labor de edificar, la de nombrar realidades ideando utopías que, a pesar de ser nuevas, aluden irremediablemente a los reinos de este mundo. Como bien lo expresa el autor: en la obra madura de Wislawa «la representación de la realidad se efectúa en la medida del hombre, imperfecta».

Con toda razón, Bogdan Piotrowski termina su recorrido por el universo poético vital de la Nobel haciendo una elegía a la poesía como puede levantarse tendido entre el hombre y el mundo. En tanto puente, destaca el papel orientador de W. Szymborska, quien laboriosamente continúa dispuesta ante los ojos del mundo «a la espera de sí misma, inclinada sobre una hoja...» ya verde. ■

SOFÍA VILLARREAL CASTAÑEDA